



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLÍTICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Se nos remite para su insercion el siguiente artículo.

CONSIDERACIONES SOBRE UNA FOTOGRAFÍA.

Los escaparates de las tiendas de comercio, son hoy unas pequeñas exposiciones de objetos que escitan la curiosidad y el apetito del transeunte, el que, sino otra cosa, se recrea en la contemplacion de ellos, pasando por alto sus caprichosos deseos sino están en armonía con su bolsillo, achaque harto frecuente por desgracia. Entre estos objetos se presenta á nuestra consideracion en primer término la fotografia, como una de las manifestaciones mas características de la época actual, y entre ellas se observa un fenómeno extraño; cada una tiene su forma de decir al público, «aquí estoy, y para qué

estoy»; contemplad detenidamente el retrato de un jóven, y á poco que os fijéis descubris los misterios de su corazón, os dice que está muy guapo, satisfecho de sí mismo, que es muy elegante, ú otra cosa de mas consecuencias, se dá aires de hombre de pró, ó se considera una notabilidad, por sus riquezas, ó por su mérito, ó por cualquier otro soñado delirio de los muchos que trabajan el orgullo del hombre, y es el caso, que aunque estas cualidades existan, es tan intolerante el observador que le basta ver á un hombre presumiendo con ellas para que todas se las niegue... y acaso direis ¿por dónde venir en conocimiento de estas secretas cualidades del corazón, cuando á veces ni conocéis al sujeto que así os hace pensar? fijaros en su actitud, en la posición

estudiada de su cabeza, su mirada intencional, en los atributos de que se rodea, en todo en fin cuanto tenga relacion con él, y pronto, muy pronto, al primer golpe de vista conoceréis todas sus pretensiones, es mas, adivináis tambien que desde su casa, está pensando con placer en el retrato que tiene expuesto en la esquina *a*, ó en la tienda *b*, y quizá pase mas de una vez por dichos sitios á recrear su pueril vanidad contemplando su figura; en fin, os dice tanto, que acabais por convenceros que el tal mozo, es un majadero, ó un *bienaventurado*, en el sentido que la sociedad aplica esta sentencia, que equivale á decir, un tonto con todas sus perfecciones; y á pesar de todo le dispensamos la debilidad de querer estar expuesto constantemente en todas las esquinas para ser objeto de la curiosidad de los chicos, admiracion de la gente sencilla y mirados con desden por los hombres reflexivos; el hombre está sujeto á muchas flaquezas y cae en ellas con frecuencia, digno será de alguna consideracion siquiera sea por lo expuestos que todos estamos á caer en ellas, y porque el asunto tampoco es demasiado grave que merezca agrias censuras, al fin y al cabo, los deseos de hacerse hombre visible á fuerza de reproducirse en las esquinas, á nadie ofende mas que al interesado.

Quisiéramos entrar de lleno en el asunto que han motivado estas reflexiones, prescindiendo del farrago de palabras inútiles que por regla general se aumentan en todos los escritos del carácter del presente, pero como prescindir de algunas consideraciones que si bien no son del objeto propuesto se rozan tanto con él? Las exposiciones de retratos fotográficos son un manantial inagotable de consideraciones tan variadas como singulares; hasta el presente nos hemos fijado única y exclusivamente en el jóven arrogante que desafía en su cuadro las inclemencias del tiempo y las risas del prójimo; si algun agravio le hemos inferido nos perdonará, porque el que tiene valor para exhibirse con tanta profusion, guardará alguno para perdonar las ofensas que recibe.

Restanos antes de entrar en la principal ma-

teria, decir algo á los demás seres que figuran en amable consorcio con nuestro maltratado jóven, que no será justo que habiendo tanto donde elegir en la materia, no hagamos de ello aprecio: en el primer término de este segundo cuadro figuran esas mamás que aun gustan enseñar en los retratos la puntita de la bota, ó la mano en sortijada, ó alguna de las perfecciones con que las dotó naturaleza, y que valian algo, allá en sus tiempos, es decir, cuando tenian 30 ó 40 años menos: la mujer de cierta clase de la sociedad no se resigna á reconocerse como *fruta pasada* y conserva sus hábitos coquetones hasta el último atrincheramiento de la vida, á esta infeliz se le puede perdonar tambien su desco de ser admirada, porque sus sentidos andan ya debilitados, y sin duda alguna no ha tenido un caritativo consejero que le hiciera sentir su situacion; en fin, tolerantes en demasía, llevamos perdonado al jóven arrogante, á la vieja coqueta, y perdonamos tambien de buena voluntad á la *polla silvestre* que está en los retratos que parece que salta, como á la decaída doncella que manifiesta con su languidez los pesares de su alma; al enfurecido artista que recuerda sus escenas teatrales, á todos perdonamos: con lo que no podemos ser tan indulgentes, es con los grupos, ¡ah! los grupos, á cuántas graves reflexiones se prestan estas asambleas de seres: entramos de lleno aunque tarde en el asunto de nuestras consideraciones; quisiéramos no tratar por lo sério esta materia, pero es el caso que nuestro carácter especial nos inclina á juzgar todas las cosas en el mismo tono y con la misma formalidad, sean ellas dignas de la circunspeccion, ó dignas de risa; la que nos ocupa no está en ninguna de estas circunstancias y está en las dos, cosa al parecer inesplicable, pero no lo parecerá cuando sepais, que todo en es mundo es verdad y mentira á la vez, todo es segun el color del cristal porque se mira, esto lo ha dicho un poeta contemporáneo, y no deja de tener aplicacion en algunas cosas de la vida, si bien no tan general como el poeta lo supone, ese cristal mágico que hace ver las cosas de diferente modo, no

es ni mas ni menos que la conciencia del hombre, su juicio privado, que como en cada ser se manifiesta con diferente forma; de aquí los juicios variados y la mayor parte de las marañas en que vive siempre enredado el hombre: por ejemplo, á nosotros se nos ha ocurrido ver, que un grupo de hombres retratados en fotografia, es una cosa altamente ridícula, por supuesto con sus notables excepciones que tendremos lugar de dejar indicadas; otro quizá encontrará mil argumentos para defender lo que nosotros, pensamos atacar, y tendrá razon, mira por cristal de distinto color que nosotros y juzga á su manera, pero esto no nos ha de impedir explicarnos para probar nuestra repugnancia á los grupos: empezamos preguntándonos ¿por qué al ver un grupo se nos escitan los nervios y fruncimos las cejas? cualquiera diría que era algo de emulacion por no verse reproducido; no señor, equivocada andaría el que así juzgara, se nos crispan los cabellos, porque no gustamos ver al hombre enseñando con valor y con la frente erguida, la patente de su miseria, porque quisiéramos verle, cauto, previsor y menos fácil á ilusionarse con las mil fantasmagorias que los mágicos le presentan ante sus ojos... por supuesto que ya os veo lectores, con impaciencia dudando encontrar la aplicacion de estas invectivas, pronto vais á salir de dudas, nos referimos.... ¿á qué direis? á los grupos de hombres que representan ideas ó cosas políticas, á estos desdichados que se han dado á la estampa, creyendo que vá á ser eterna la armonía y la paz que reina entre ellos; ver si con razon decíamos en los renglones anteriores que sentíamos ver al hombre falto de prevision; ¡desdichados! habeis dado al mundo una estampa con vuestras fisonomías alegres y serenas, con posturas y ademanes de la mas cordial amistad ¿qué hareis de ella el día que os separen las continuas revueltas con que está siempre ajitado el campo árido é ingrato de esa cosa sin nombre, y que vosotros llamais política? Cuando os veais militar en opuestos bandos y se haya convertido en odio mortífero, la amistad fraternal que representa el grupo ¿qué hareis de él? hoy quizá

figura en el mejor lugar de vuestros salones como un título de ventura, mañana se convertirá en un objeto de desprecio, y quisiérais poder destruir hasta el momento en que la luz iluminó vuestro rostro para dejarlo estampado. ¡Ah! qué poco aprende el hombre en las elocuentes lecciones que le dá el mundo; siempre lo mismo, tan fácil á ser deslumbrado por la seducción y la mentira.....

Si las últimas reflexiones que hemos hecho de estos cuadros, no hubieran sido en tono tan grave y altisonante, quizá hubiéramos sacado mas partido, pero ¿cómo violentar nuestro carácter? imposible; somos algo inclinados al papel de barba y ningun otro nos sienta bien: por supuesto que si una pluma amaestrada en la crítica tomara á su cargo sacar todo el partido que puede sacarse de un grupo de hombres políticos, sería cosa de ver; figuráos lo que podría decirse á la sola consideracion de cada una de las individualidades que figuran en él: desde luego entre ellos se supone algun magnate que le pesa, mas que sus pecados, el momento que pierde entregado á estas ceremonias, pero ¿cómo evadirse? lo exige así el interés de partido y no hay mas que resignarse, de todos ellos será el mas digno de compasion, obra impulsado por la necesidad y profesa principios políticos sin haber tenido valor para despojarse de la parte de miseria y pequeñez que contieneu; este magnate suele ocupar el sitio preferente, el foco del cuadro, y aunque el observador no conozca ni aun su nombre de pila, pronto descubre en sus maneras que está diciendo yo, soy quien soy, pero no quiero que lo conozcan porque aquí todos somos unos.....

En oposicion á esta mal cubierta superioridad suele hallarse tambien en estos grupos algun ciudadano que en su vida las ha visto mas gordas, por supuesto, todo para pagar un justo tributo á la igualdad ¿quién lo duda? El tio fulano es un hombre muy digno de figurar en estas comedias caseras, así el mundo se acostumbra á ver fraternizar al noble con el plebeyo, y á respetar que cada uno viva como vivió, es decir, en sus trece, que es lo que sucede en todas las co-

sas de esta vida; despues el pobre hombre ufano con sus nuevos triunfos corre presuroso á su lugar, circula el grupo de mano en mano como una reliquia, y se hacen mil comentarios sobre el honor que ha recibido: indicadas á la ligera quedan las ideas, para que el hombre reflexione, saque de ellos el partido que quiera, y haga las aplicaciones mas conformes con su manera de apreciar las cosas.

Imperfecto quedaría el plan que nos propusimos al trazar estos desaliñados renglones, sino declaráramos que excluimos de nuestra censura el grupo de familia, y el de verdaderos y cordiales amigos que siempre son gratos recuerdos en cualquier situacion de la vida en que se contemplan, trayendo al ánimo consideraciones importantes, unas veces sobre seres que dejaron de existir, y otras sobre los que empiezan la carrera de la vida tan llena de amarguras y de los que se duda cual será su suerte; estos grupos no queremos verlos tampoco en las esquinas á la exposicion pública, ni mucho menos con una pequeña etiqueta al pié de ellos que diga «á tantos reales cada copia» esta última parte es el principio y fin mas lastimoso de esta historia.

LA MAYOR DE LAS INJURIAS.

Egloga.

Un sensible pastor en la pradera
Lloraba como un niño sin consuelo;
Azorado el semblante, de su labio
Quejas salian que lanzaba al cielo.
En situacion tan lastimera
Del aprisco viuiendo, hallóle Fábio;
Y en lenguaje sencillo
Así habló al pastorecillo:
—¿Qué te aflige, Fileno, de tal suerte?
¿Acaso lloras la temprana muerte
Del carnero mejor de tu rebaño?
Ó ese dolor tan fuerte
Es de tu Elisa por algun regaño?
—Por ella Fábio, de dolor me muero,
Rabiosa está de celos infundados,
Y las dulces caricias que me hacia
Reemplaza con insultos obstinados;
De las flores del prado con esmero

Una linda guirnalda yo tejía,
Y cuando la ponía
En su mano adorada,
La arrojó despechada
Despreciando mi oferta cariñosa,
É improprios diciéndome furiosa,
Negóme su cariño que era mio.
Una injuria, por último, espantosa
Mil veces fué mayor que su desvío.
—Inconstante ó traidor te dijo Elisa?
—¡Plugiera á Dios que solo tal dijera!
—De imbécil por ventura te trataba?
—¡No tan grande el dolor por ello fueral
—Si tanto te injurió, ya me precisa
Inhumano pensar que te llamaba
Ó que te denostaba
Diciéndote asesino,
Ebrio tal voz de vino,
Hereje ó libertino consumado....
—¡Nada de eso me dijo que has nombrado!
—Pues entoncecs mi mente no adivina ...
—¡Llamóme *neo-católico!*.... ¡Si, *neo!!!*...
—¡Al diablo con su lengua viperinal....
¡Jesus!!!... ¡Qué nombre tan procaz y feo!

MANUEL TORRECILLA DEL PUERTO.

CRIMENES.

No ignoran nuestros lectores, cuántos y cuán horrosos crímenes se cometen en la actualidad.

Murcia es el lúgubre teatro de sangrientas escenas. Apenas incoada la causa de un asesinato, cuando ya se deplora otro crimen de igual naturaleza; esto es desgraciadamente un hecho, que, por la frecuencia con que se reitera, no extrañamos que, si así continúa, llegue un día, en que nuestro hermoso suelo adquiera un concepto desventajoso de moralidad en la opinion de la madre pátria.

¿En qué consiste, que tan á sangre fría se perpetren tales horrosos?... En nuestra pobre opinion no está la causa toda en los individuos, sino en la misma legislación vigente.

La legislación adolece de graves defectos, Ya en otro lugar nos ocupamos de algunos, que merecen llamar la atencion de las

personas sensatas y que están reclamando un pronto y eficaz remedio.

Intereses de menos valía se discuten con gran calor por los representantes de la nación, que dicho sea de paso, no se reasumen ni reasumirse deben en los solos intereses materiales; y sin embargo el código está reclamando mejoras de primera necesidad, que debieran llamar la atención de los gobernantes.

Dejando pues á los que tienen el derecho y el deber de estudiar y corregir el código, su exámen y detenido análisis, pasamos á apuntar una de las varias causas que en nuestro concepto influyen sobremedida en la reproducción de los crímenes.

Es indudable que la ley no solo debe dirigirse á castigar al culpable, sino que debe entenderse también á precaver los crímenes. La vigilancia pues, de las autoridades no debe omitir medio alguno para evitar los crímenes.

Sin que sea censurar el proceder de los encargados de la vigilancia pública, no podemos menos de lamentar que no se consigan todos los fines para que está instituida. La mayor parte de los crímenes debieran evitarse y los hechos responden de que son muchos, muchísimos los que se cometen.

Instituyese la Guardia civil, institucion salvadora, tal vez la mejor institucion de nuestro siglo; instituyese decimos la Guardia civil, y no obstante haber tenido que luchar con inconvenientes de gran consideracion, los hechos responden, de si han llenado ó no el fin y objeto, que se les confió.

Tal vez una guardia urbana, sujeta á un reglamento tan severamente justo como el de la benéfica Guardia civil, puede que evitára muchos de los males que hoy lamentamos.

Estaban los caminos atestados de ladrones. El viagero se encontraba á cada paso atacado en su vida y en sus intereses. Hoy se atraviesan con seguridad todos los caminos de España, encontrando donde quiera esos hombres tostados por el ardiente sol del estio, que son la seguridad del viajero, evitando todo atentado tan fácil en despoblado. La vigilancia de la Guardia civil ha llena-

do y llena completamente su objeto.

Mas la vigilancia urbana no lo llenará satisfactoriamente hasta, que utilice todos los medios posibles para evitar los crímenes. Mas que coger á los criminales debe ocuparse en evitar el crimen.

SECCION DE CONSULTAS PROFESIONALES.

(Conclusion.)

Vamos á terminar en cuatro palabras.

Expusimos en la primera parte de esta consulta la enfermedad que aquejaba á la calle del Cabrito. Por via de ilustracion, hicimos en la segunda parte, unas digresiones íntimamente relacionadas con dicha dolencia. Réstanos ahora emitir nuestro imparcial dictámen, abandonando las exageradas metáforas y hablando en sentido directo de la exageradamente estrecha realidad, cual conviene á los verdaderos intereses de la poblacion. Elegiremos el lenguaje de la verdad, el de los hechos.

A nadie se oculta que en la calle del Cabrito hay dos casas que la estrechan hasta el punto de dejar solo un paso de seis palmas,

Esto por su naturaleza es sucio, pues forma rincones sumamente á propósito para depositar objetos repugnantes, asquerosos y pestíferos

Y esto, en fin, por su naturaleza es feo para el aspecto de la poblacion por de dia, y temible y peligroso por de noche.

Lo céntrico del sitio, á la vista está. Lo perjudicada que se encuentra la bonita acera de edificios que hay en el interior de dicha calle con la permanencia de un corte, que há muchos años debiera haber desaparecido, también está á la vista. A qué siglo se aguarda para hacer una obra tan necesaria?

Hace tres ó cuatro años que se empezó el expediente para proceder á la alineacion de esta calle, porque se comprendió la imprescindible necesidad que había de hacerlo. Es que desde entonces acá, han variado las condiciones de ella?

Sí, pues, este corte no lo reclaman im-

periosamente la necesidad, la utilidad, la comodidad, la belleza, el aseo y la seguridad pública, venga Dios y véalo.

LA COQUETA CON DOS NOVIOS.

CASO HISTORICO

DEDICADO

A LA ELLA, PROTAGONISTA.

CONTINUACION.

Sus palabras eran acompañadas de todas las acciones que requiere el caso: unas veces llevando el abanico con gracia á la boca, cubria con él cierta sonrisa de placer que asomaba á sus finos y encendidos labios; otras apareciendo seria, escuchaba con atencion, y ora fuese por costumbre, ora por completa monería (ora por hacerse mas seductora, de vez en cuando,) su pecho alzándose á impulsos de una fuerte respiracion, dejaba ver un cútis de una blancura incomparable, sobre el cual, un negro lunar lucia su forma dándole un nuevo encanto.

Así obraba mi desconocida, y conociendo por estas acciones que mis palabras no le eran desagradables, animado la volvi á decir.

—Muy doloroso me es ver la incredulidad con que mira V. mis expresiones, señorita, y creo que la naturalidad que vé me guia debia ser el móvil que la impulsara á dar crédito á ellas.

—Já, já, já, naturalidad! esa es muy comun en ustedes cuando se empeñan en hacer creer una cosa que no existe. Vamos, ha dicho V. buena cosa.

—Pues bien, á pesar de esa obstinacion en no admitir lo que la digo, no puedo por menos de decirle que, su belleza ha hecho desaparecer de mi pecho toda clase de momentáneas preocupaciones, y que mi corazon desde el feliz instante que la ha visto, solo se ocupa de V.

—De mí, dice V.?

—Efectivamente, tal acontece, y la repito que desde este feliz segundo..... en fin, señorita, V. puede dispensarme la haya hablado indicándola un sentimiento profundo del que conozco no soy acreedor, pero....

—Nada de eso, me contestó con semblante afable, V. puede decir lo que guste; yo le escucho con gusto, mucho mas, cuando ese sentimiento profundo que dice se halla en mí enteramente independiente.

Esta contestacion dirigida en sentido favorable la comprendi fácilmente y así la dije.

—Pues en ese caso, señorita, V. puede dispensar me atreva á exigirle una gracia.

—V. dirá, caballero.

—Esta noche deseára poderla hablar á la hora que tuviese V. á bien indicarme.

—¿Nada mas qué eso?

—Me conceptuaría enteramente dichoso si aceptase mi súplica: por ahora es la única gracia que le pido.

—Con mucho gusto la satisfaré: esta noche á las 12 puede estar calle de..... número 6, donde tendré la satisfaccion de escucharle, ¿lo ha entendido?

—El alto honor será mio, dijéla haciendo una profunda cortesía y poniéndome de pié para marcharme, seré puntual y espero que V. no faltará.

—Descuide V., lo seré.

Y haciendo otra nueva reverencia me alejé en direccion de mi casa, á la cual llegué reflexionando lo sucedido.

(Se continuará).

VARIEDADES.

CURIOSA ESTADISTICA.

La otra noche, para dormirme, me entretenia en leer la descripcion de una nueva gran batalla que acababa de verificarse entre federales y confederados; y despues de haber leído durante un cuarto de hora las proezas y alternativas de los confederados y los federados, me dormí efectivamente, no sin hacerme antes la siguiente reflexion.

—«Daría de buena gana tres años de la vida de uno de mis acreedores por averiguar cuántos verdaderos americanos quedan en aquellos ejércitos beligerantes, porque como todos los meses se matan treinta ó cuarenta mil, el número debe empezar á disminuir notabilisimamente.»

En el mismísimo momento, un caballero á quien no habia visto entrar en mi habitacion, me dijo:

—Puedo poner á V. al corriente de lo que desea saber: yo soy el genio de la estadística, y si V. quiere, iremos á hacer el censo de los dos ejércitos que continuamente se dan tan sangrientas batallas.

—Se lo agradeceré á V. mucho.

—Pues en marcha.

En menos de cinco minutos nos trasladamos á América.

A una señal de mi amable guia, el ejército federal se dividió en grupos de quince á veinte mil hombres, formando cada grupo una nacionalidad.

El genio de la estadística fué preguntando grupo por grupo.

—¿De qué país son VV.! preguntó al primero.

—Somos alemanes, y hemós venido aquí á buscar fortuna; cuando la guerra acabe, si hemos vencido, todos haremos nuestra suerte.

Pasemos á otro grupo.

—¿A qué país pertenecen VV.?

—A la Suiza; todos los que estamos aquí hemos servido muchas veces al extranjero. Nos batimos con valor, y si triunfa la causa que defendemos, nos vamos á nuestros hogares á descansar ocho ó diez meses para dirigirnos luego á otra parte donde haya guerra.—Este es un oficio como otro cualquiera.

Preguntemos á otros grupos.

Eran rusos, ó franceses ó italianos, en fin, una verdadera torre de Babel.

Hicimos luego el exámen del ejército confederado, y hallamos exactamente lo mismo.

Muy extraño me pareció no hallar americanos, y acompañado de mi guia, penetré en las ciudades, á fin de continuar nuestro exámen.

En el Sur hallamos un americano, que nos recibió muy bien en su casa.

—¿Cómo no está V. en el ejército? le pregunté.

—¡Yo! me contestó. al principio, si, señor; allí estuvimos muchos, pero hemos visto que era una tontería el meternos en

esa lucha sangrienta, y nos hemos vuelto á casita, dejando que se maten los que viven de la guerra.

Nos dirigimos al Norte.

Los habitantes estaban ocupados en sus faenas cotidianas; preguntamos á un americano, que nos contestó:

¿Qué me importa á mí la guerra?... Ya pueden uno y otro ejército comerse uno á otro, y no dejar en el campo mas que los zapatos, siempre y cuando aquí vivamos en paz.

—Entonces, dije á mi guia la guerra de América vá á durar siglos.

—Es claro, me contesté; ¿qué habian de hacer si no los que tienen por oficio matarse?

Y me desperté, porque todo lo que he referido fué un sueño.

Y lo raro es que solo así puede explicarse esa guerra perpétua.

(Del Charivari.)

Es cosa que causa grima,
asco, náuseas y *algo mas*,
ver el constante amasijo
que con aire doctoral,
con gran frecuencia nos hace
el periódico LA PAZ.

Las haches se come un día,
otros las pone de más;
ya escribe *queco* por *queso*,
ya con tono majistral
nos dice, ¡pásmense VV.,
se dignó Su Magestad,
Gran Cruz de Comendador
investir á D. Tomás,
cosa que produjo risa
al hombre mas animal,
pues no han visto los nacidos,
mas atúz barbaridad.

Ya con máximas que debe
aprender, y *practicar*,
nos aturde los oídos,
siendo así, señara PAZ
que nadie mejor que V.
de ellas há necesidad.

Sostiene lo insostenible
si se le llega á enmendar
en los entuertos qua incurre
el mas sencillo quizá.

Y en el prurito que tiene,
que es un prurito infernal,
de trastornar las cabezas
á cuantos hijos de Adán
corren, andan y pasean
por esta noble ciudad,
se ha permitido la tonta
vestir de pontifical,
y sin andarse en pelillos
cosa grave por demas,
confirma al que le dá gana
sin contar su voluntad.

Verbi gratia, á nuestro Alcalde
Corregidor, dias atrás,
le apellidó en un edicto
que publicó muy formal,
Miguel Pinosó (Estanislao)
sino recordamos mal,
siendo así que el tal Señor
se llama y se llamará
cual es público y notorio
y lo sabe el mas patán,
Joaquín Pintó (Estanislao)
Alcalde de esta ciudad.

Ahora bien, interesados
nosotros como el que mas,
en que no nos vuelva locos
la ya chocha D.^a PAZ,
y que escriba bien y claro,
cual cumple á su ancianidad,
y no nos diga mentiras
tan mal vistas á su edad,
le rogamos, le exigimos,
le suplicamos, ¿qué mas?
con sollozos lastimeros
que del pechito se van,
le pedimos *toto corde*
por mediacion de S. Blas,
que mire lo que se dice
y que se fije algo mas,
al exhibirse ante el público
que es un grave tribunal.

Que escriba *opcion*, y no *obcion*,
y sin h el verbo echar,
tuvo con *v* y no con *b*,
y otras muchas cosas mas
que omitimos, por que fuera
cuento de nunca acabar,
que si á marcarle las faltas
que echa, fuéramos, ya.... ya....

de fijo papel no había
bastante en esta ciudad
para formarle la lista
de las tontunas que van.

Con que así querido cólega,
queridita D.^a PAZ,
lenga juicio, que es muy justo,
y su atencion fije mas
en pulir sus producciones,
si no quiere, voto va,
que le silven los chiquillos
y los perros ladren.... *qué*
que el público la censure
sin ninguna caridad,
y que al verse un *ex-abrupto*
por donde quiera rodar,
se pronuncie este estribillo
por todos en general,
«disparate...! eso de fijo
cosa ha de ser de LA PAZ.»

Solucion de la charada inserta en el
número anterior: *AMASADOR*.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

De lo que se cuenta y dice
De cierta montaña, infiero
Que hay trampa, gato encerrado,
Y algo mas que me reservo.

EXTERIOR.

Por hacerse *dos amigos*
Cumplidos y ceremonias,
Vamos á estar de festejos
Hasta el gollete; ¡qué gloria!

EDITOR RESPONSABLE
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso, número 55.